

VOLVER A EMPEZAR

Cerró la puerta. Y se encontró con la calle. Fueron muchos días encerrada. La habían condenado por no decir la verdad. Había exagerado, es cierto. Pero, ¿quién conoce realmente la verdad? Para ella, la verdad siempre ha tenido muchas caras. El miedo agiganta aquella que finalmente contamos. Nunca se sintió culpable. Alejarse de él fue lo importante. La soledad era ahora muy grande. Necesitaba urgentemente una puerta que se abra. Acomodó la mochila negra y apretó el paso. La estación de metro estaba cerca.

Cerró la puerta. Y se encontró con la calle. Como cada mes, el niño se quedaba con su madre. Quizás no había luchado por él lo suficiente. Sus razones fueron fácilmente rebatidas. Hay supuestos que se toman como verdades. Cuesta mucho ir contracorriente. Esa noche no tenía ganas de caminar. Necesitaba urgentemente una puerta que se abra. Miró sus zapatos azules y apretó el paso. La estación de metro estaba cerca.

Un frenazo. Un fuerte pitido. Una puerta que se abre. Los zapatos azules se detienen, una mochila negra se adelanta. Dos asientos libres les esperan. Sus miradas se cruzan un instante, y sin más descubren lo importante. La verdad te puede llevar al infinito.